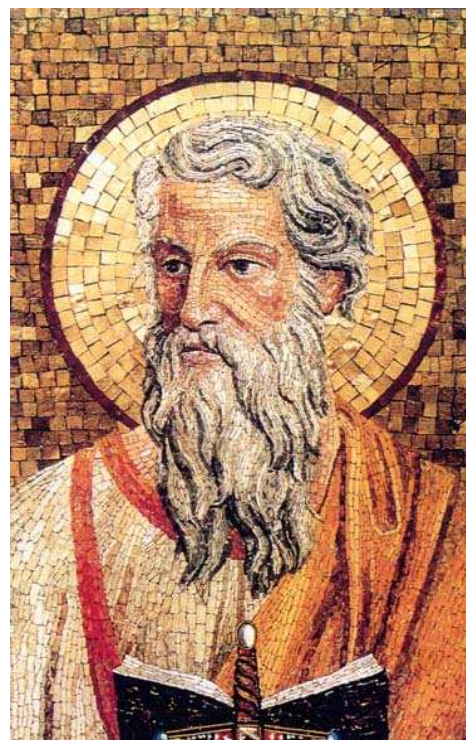


7. LA IGLESIA SE ABRE A LA UNIVERSALIDAD

Los misioneros han podido comprobar que el Espíritu, por propia iniciativa, sin pedir ninguna garantía humana, “abre el corazón” a los paganos, quienes, a su vez, acogen su palabra con gran alegría y se convierten. Esta experiencia hace surgir una importante pregunta: Los cristianos de origen pagano, ¿pueden recibir el bautismo sólo en base a su fe en Jesús? o deben practicar antes los ritos y las normas religiosas judaicas, en primer lugar la circuncisión, como hacen los cristianos de origen hebreo? Para nosotros hoy, dicha pregunta puede tener poco valor. Sin embargo no era así en aquellos tiempos para los cristianos de origen judío, que observaban fielmente las prescripciones de su religión, prescritas por la ley de Moisés. No era fácil distinguir la religiosidad tradicional hebraica, fundada en una cierta interpretación de la Sagrada Escritura, con el mensaje de Jesús, que había dado cumplimiento a aquellas Escrituras imprimiéndoles una novedad entonces imprevisible. Los judíos no iban en misión para difundir su fe. Ésta era, simplemente, la fe de sus padres y por tanto, su propia fe.



Pablo, a diferencia de los otros apóstoles, que se habían quedado en Jerusalén y en sus alrededores, había constatado la disponibilidad de los paganos al Evangelio, y sobre todo, a la acción gratuita del Espíritu. La fe brota de la acogida al Evangelio, que es Jesús, el único que ofrece la salvación. ¡No por las prácticas religiosas u otras enseñanzas! Pablo lo recuerda a los Gálatas, que se habían dejado convencer de la necesidad de determinadas obras externas, para llegar a ser verdaderos cristianos, según los usos judíos:

Una cosa quiero que me expliquéis: ¿Habéis recibido el Espíritu por cumplir la ley o por haber escuchado con fe? ¿Tan insensatos sois, que habiendo empezado con el Espíritu habéis acabado en el instinto? Habéis experimentado en vano. Aquél que os da el Espíritu y hace milagros por medio de vosotros, ¿lo hace porque cumplís la ley o porque creéis en la predicación? (Gál 3,1-5).

El problema de admitir o no admitir a los paganos al bautismo, sin ningún requisito, desencadenó una violenta controversia en Jerusalén. Las opiniones eran diversas. Pablo y Bernabé sostenían que a los paganos convertidos es suficiente pedirles que crean en Jesús muerto y resucitado, que se arrepientan de sus pecados y que reciban el bautismo y vivan en la fe recibida. En Jerusalén, en cambio, un buen número de judeo-cristianos consideraba necesario, que antes de recibir el bautismo cristiano, debían recibir la circuncisión y practicar la ley de Moisés.

Pablo estaba convencido de que imponer a los paganos estas prácticas no era conforme al Evangelio y creaba dos grandes problemas. El primero, no reconocer que la fe en Cristo es la única condición o medio para la salvación. El segundo, forzar a los paganos convertidos a aislarse de su ambiente de origen para vivir en el nuevo sistema sociológico judío.

Según Pablo, una elección semejante habría hecho de la Iglesia de Jesús, no la comunidad de los llamados a la fe, sino una nueva secta judía. Los cristianos, en cambio, no son una secta, sino una única humanidad de salvados, sin distinción de raza, cultura, sexo y religión. Pablo está tan convencido, que define a los cristianos con una frase inaudita: “nueva creación” que nace de la cruz de Cristo, quien ha derribado todo muro de separación.

Por eso, después del primer viaje misionero de Pablo y Bernabé, en Jerusalén se celebró la primera Asamblea, llamada primer "concilio", para aclarar la identidad de la Iglesia de Jesús y de los cristianos (Hch 15,1-6). Con el consentimiento de Pedro (Hch 15,7-12) y el parecer de Santiago (Hch 15,13-21), se decidió no imponer a los convertidos la ley de Moisés, sino solamente pedirles la observancia de algunas normas, en vista de una comunión con los creyentes en Jesús, de proveniencia judía. Desde los orígenes existió en la

Iglesia la parte más tradicional y la parte más abierta, pero en profunda comunión entre sí. Para Pablo es muy importante esta comunión, razón por la cual organiza las colectas en favor de los pobres de Jerusalén (2Cor 8-9).



La Asamblea de Jerusalén aprueba el método apostólico de Pablo. La comunión con la Iglesia queda garantizada. Pablo recuerda así este momento importante:

Entonces Santiago, Cefas y Juan, considerados los pilares, reconociendo el don que se me había hecho, nos estrecharon la mano a mí y a Bernabé en señal de comunión; para que nosotros nos ocupáramos de los paganos y ellos de los circuncisos (Gál 2,9).

El entusiasmo de Pablo por llevar el Evangelio a todo el mundo y sobre todo donde aún nadie había ido, crece cada vez más y el apóstol quiere llegar a España, que en aquel entonces señalaba los límites del mundo. La misión entre los paganos le hizo comprender el valor absoluto de Jesucristo para todos y la relatividad de los ritos y usos judíos, que están ligados solamente a un pueblo particular. Así, gracias a Pablo, se abrieron las fronteras de la Iglesia al mundo entero, a la universalidad.

Sor Filipa Castronovo, Hija de San Pablo